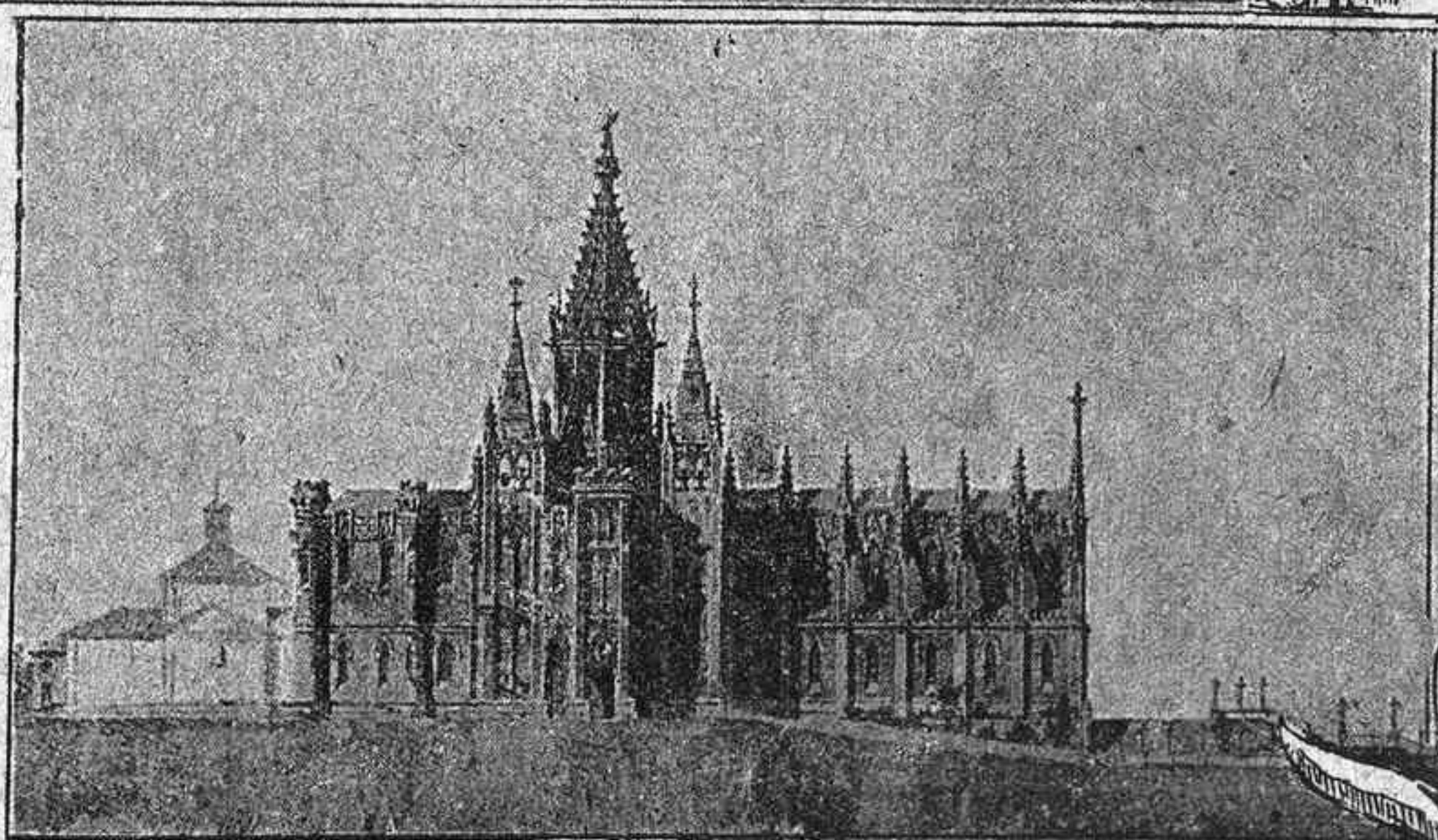




Basilica de Residencia



15 Noviembre, 1904 Núm. 86

SUMARIO

- I.—*Declaración de la letrilla "Nada te turbe", etc., ***.*
- II.—*Resignación (soneto), Luz*
- III.—*El estudiante de Salamanca y Santa Teresa, Juan B. Altés.*
- IV.—*Pobres diablos, José Zahonero.*
- V.—*A Santa Teresa de Jesús (soneto), Magdalena de Santiago-Fuentes.*
- VI.—*La peregrinación de Vitigudino, Un peregrino.*
- VII.—*Doña Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús, Alejandro Pidal y Mon.*
- VIII.—*Crónica.*
- IX.—*Cuenta general de gastos.*
- X.—*Donativos para las obras de la Basilica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—*Alba de Tormes: Fiestas religiosas: La procesión.*
- II.—*La peregrinación de Vitigudino: a) Nuestra Señora del Socorro. b) Grupo de peregrinos al santuario del Socorro. c) La procesión.*
- III.—*Alba de Tormes: Fiestas populares: Baile de la charrada.*



NÚM. 86

Salamanca 15 de Noviembre de 1904

AÑO VIII

DECLARACIÓN DE LA LETRILLA "NADA TE TURBE,, , ETC.

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS (1)

LA PACIENCIA TODO LO ALCANZA



La paciencia es una virtud tan necesaria á los que vivimos en este valle de lágrimas, que sin ella no alcanzaremos cosa. Cristo nuestro Señor nos ha prometido su asistencia acá en la tierra, su protección, su amparo; en una palabra, que pidamos al Padre en su nombre, y nos dará cuanto pidiéremos. Pero todo, se entiende, si tenemos paciencia, porque sin ella nada se consigue, y *la paciencia todo lo alcanza*.

Oyelo decir, alma mía, á San Pablo, escribiendo á los Hebreos: "La paciencia os es necesaria para que, haciendo la voluntad de Dios, consigáis las promesas. Y no pienses que ha de ser por mucho tiempo, que *todo se pasa*, y muy de prisa; que el vivir acá en la tierra poco dura. Un poquito, dice el santo Apóstol, tardará el que ha de venir, que es Cristo á juzgarnos.

La paciencia es la que perfecciona las obras, dice Santia-

(1) Véase el número anterior.



go Apóstol. Sed pacientes—prosigue el Santo—y aprended del labrador que espera con paciencia el precioso fruto de la tierra.

Dios nos da ejemplo de paciencia esperando y disimulando nuestros pecados para que nos convirtamos. Cristo la practicó también sufriendo por nuestro amor una pasión y muerte afrentosísimas. Los Santos la enseñaron y por ella lograron el remedio de sus males. Job con la paciencia recobró sus haciendas, salud é hijos. Tobías con la paciencia recobró la vista perdida y alcanzó el acomodo de su hijo, y finalmente, por no acordar otros hechos, la Cananea, con la paciencia y la perseverancia, ganó la salud de su hija y el verla libre del demonio.

Anímate, pues, alma mía; ten paciencia en los trabajos, espera en medio de las tribulaciones, persevera amando fielmente á Dios, que el que perseverare hasta el fin, se salvará dijo Jesucristo; y quien lograre salvarse, logró todo. La paciencia, por añadidura, traerá la paz á tu alma, y ningún acontecimiento te turbará.

Y con la paz hallarás y tendrás á Dios; que si á Dios tienes ¿qué te puede faltar? Por eso se alentaba la Santa Madre y se decía á sí misma:

**QUIEN Á DIOS TIENE
NADA LE FALTA**

¿Pero cómo tendremos á Dios, ó estará Dios con nosotros? Oyeselo, alma mía, á San Pablo, quien escribiendo á los fieles de Corinto y habiéndoles dicho antes que no pecasen y otras prevenciones, concluye así la carta: “Por lo demás, hermanos míos, alegraos, sed perfectos, animaos (unos á otros), sabed una misma cosa, tened paz, y Dios, que lo es de paz y de amor estará con vosotros.”

El mismo Doctor de las Gentes nos advierte que el Padre celestial nos dió á su hijo Jesucristo, y añade: “Si nos dió á su Hijo, ¿no nos dió en Él todas las cosas? Pues *quien á Dios tiene, nada le falta.*”

Quien tiene apasionado un grande y liberal mercader no ha de faltarle dinero. Pues Dios tiene todas las riquezas. Suyas son todas las cosas. “Conocí—dice el Señor en las parábolas—y conozco todas las aves del cielo, y la hermosura del campo yo la tengo.... Mío es el orbe y todo lo que lo llena....”

Invócame en el día de la tribulación, te sacaré de ella y me honrarás.,,

En Dios, pues, tienes todo lo que puedes apetecer.

Luego....

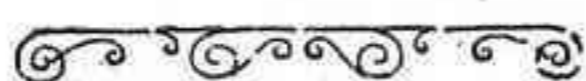
SÓLO DIOS BASTA

Es certísimo; y nada fuera de Dios puede llenar la capacidad de nuestros deseos y de nuestra alma toda. No te llenará, alma mía, cosa alguna de la tierra. A poco de conseguir lo que pretendes, te cansarás y anhelarás otra cosa; porque sólo Dios puede llenarte de verdadera felicidad, y habrás de confesar, como San Agustín, y decir al Señor: "Nos hiciste, Señor, para Tí, y está inquieto nuestro corazón hasta que descansa en Tí.,," y con David: "Quedará harto mi corazón cuando estuviere en tu gloria.,,"

Allí tendrás paz, sosiego y alegría perpétua.

Procura tener á Dios por gracia; y para que los acontecimientos de este mundo no te trastornen, persuádate que son pura apariencia, y que "como una sombra ó figura pasa este mundo.,," en frase de San Pablo. Hazte la cuenta, como aconseja la Santa Madre Teresa, que en el mundo no hay más que Dios y tú; y con esto no harás presa de lo que no te importa.

Levanta tus ojos al cielo; considera la grandeza de aquella divina morada y desprecia las cosas de la tierra. "Mis ojos —decía David— siempre están mirando al Señor, porque Él sacará mis piés de los lazos de las tentaciones.,," Repite tú esas frases y añade estas otras del mismo Profeta Rey: "Afligido soy y demasíadamente caído, y los gemidos de mi corazón me hacen rugir como leon. ¡Señor! delante de vuestra presencia están mis deseos todos y mis gemidos Vos los sabéis.....," No son de otra cosa que de serviros y amaros con todas las veras de mi corazón; y si esos deseos son buenos, vuestros son; Vos los habéis puesto en mi alma. ¡Hacedlos eficaces con que os tenga á Vos, Dios mío, que esto me basta!





RESIGNACIÓN

(PARA "LA BASÍLICA TERESIANA.")

Por el dolor el alma desgarrada,
Mas nunca por la duda combatida,
Si te ofendí, Señor, arrepentida
Á Ti me inclino humilde y contristada.

Tú me hiciste, mi Dios, tan desgraciada,
Que un perpétuo sufrir hallé la vida,
Mas estoy á mi suerte agradecida
Y vivo con mi pena resignada.

Sólo castigas Tú la duda impía,
Nunca al creyente le faltó tu mano,
Que por cada dolor das un consuelo,

Por cada mal un bien das al cristiano,
Y por constante misterioso guía
La fe esplendente que conduce al cielo.

LUZ.





EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA Y SANTA TERESA



SEÑOR Lorenzo! ¡Señor Lorenzo!—llamé un día á aquel mi amigo de tierra de Salamanca, que andaba muy aprisa delante de mí.

—¿Qué quiere V.? Hable V., por Dios, que llevo prisa, me contestó.

—¿Sabe V. lo que quiero? Decirle solamente que el cuento aquel del abrazo de Santa Teresa, que V. me contó hace poco, aunque agradó á algunos, á otros les pareció mal, increíble el caso, y, en fin, no lo quiera V. saber, señor Lorenzo.

—Pues haga V. el favor de decir á los tales, que no conocen á Santa Teresa de Jesús, ni siquiera por el forro. ¡Válgame Dios, y con qué gentes nos las hemos de haber en estos tiempos! Pues entonces diga V. que á aquellos señores también les parecería mal, increíble y todo lo demás el cuento, digo lo que sucedió á Santa Teresa con un estudiante de Salamanca.

—¡Quién sabe! Eso según como sea el sucedido. Porque ya se sabe que con estudiantes de Salamanca le pasaron á la Santa algunas cosas, según ella cuenta, y refiere algunas otras su historia.

—Usted perdone, pero cuando se trata del estudiante de Salamanca y Santa Teresa, todo el mundo está al cabo de la calle de lo que pasó, cuando menos en mi tierra. ¿Tampoco usted sabe eso?

—No comprendo á qué caso se refiere V. A no ser que se refiera á lo que en la noche de las Ánimas le pasó á la Santa con unos estudiantes que, habiendo tenido que abandonar el destartalado caserón que habitaban, por haberlo alquilado la Santa para fundar en él un convento, se enojaron ellos contra

las monjas de tal suerte, que la compañera de la Santa (ésta no, por supuesto), no pudo dormir en toda la noche, pensando si realizarían ó no sus amenazas.

—No, señor, no hablo de esos estudiantes que, pasada la primera impresión, fueron después unos buenos chicos, y más adelante (ya lo sabrá V.) fueron unos respetables Padres Carmelitas. No hablo de esos. Hablo de un estudiante que fué....

—Ya, ya comprendo, señor Lorenzo: V. se referirá, sin duda, á aquel estudiante tan ligero de cascos, de quien se cuenta que todos los días andaba rondando la iglesia, el toro, y por poco que pudiese, se metía en el locutorio preguntando mañana y tarde por una gentil y hermosa doncella que hacía poco había hecho su entrada en el claustro. Pero ya sabemos, señor Lorenzo, que de poco le sirvieron al atolondrado muchacho todas sus tretas y recados, misivas y sobornos, porque, amiguito de Dios, un día fué la misma Santa la que con gravedad de Reformadora, le amenazó con estas palabras: “Basta ya, señor estudiante, de rondar esta casa. Mire vuestra merced que hay un Dios en el cielo, y considere que no falte tampoco un Rey en la tierra.” Nada más fué necesario para ahuyentar á mosca tan importuna.

—Todo lo que V. quiera, señor mío; pero no es ese tampoco mi caso—añadió el señor Lorenzo.—Extraño mucho que usted no sepa nada de mi estudiante, de aquel que un día se presentó....

—¡Ah! No diga V. nada más, señor Lorenzo: se presentó en una librería de Salamanca ¿verdad? y preguntando al librero por los libros nuevos que se habían publicado, le sacó aquél los libros escritos por la Santa.

“¡Bah! exclamó ¡libros de monja! No quiero tales libros.” Pero tanto se los encareció el librero, que al fin hubo de tomarlos. Los leyó dicho estudiante, y tal efecto produjo la lectura de los libros de la Santa en el alma de aquel joven, que se cuenta (y yo lo creo, porque eso mismo ha pasado á muchos) que de vicioso y libertino que era, se hizo un joven piadoso y ejemplar. ¿Es eso, señor Lorenzo?

—¡Que no, señor! ¡Que no, señor!—contestó casi enfurruñado el señor Lorenzo.—Todo esto que usted ha contado será verdad y será bueno, confieso que lo es, pero... ¿quiere usted que se lo diga francamente? todo eso no tiene pizca de gracia, ni de sal, ni..., en fin, no es ese mi cuento; que ya no

se lo quiero contar, porque usted me ha entretenido aquí demasiado.

—Por Dios, señor Lorenzo; voy á callarme. Cuente usted, por Dios, y dígame quién era y qué hizo el estudiante de su cuento de usted.

—Pues ha de saber usted que era un muchacho muy listo. ¡Figúrese usted si lo sería cuando habiendo oído decir que había en Salamanca una monja llamada Madre Teresa, que era muy hermosa, y á más de hermosa muy discreta; y sobre todo, santa, tuvo ganas, muchas ganas, de conocer y hablar á persona adornada de tan preciosas cualidades. Pero es el caso que mi estudiante, como forastero que era, no tenía ninguna relación ni trato con personas de la ciudad que pudiesen presentarle ni recomendarle á la Santa. ¿Cómo hacerlo? “Qué demonche, se dijo á sí mismo. Yo mismo me presentaré en el torno del convento de monjas Carmelitas y preguntaré por la famosa monja.”

Pues señor, así como lo pensó, así lo hizo: una mañana, después de salir de la Universidad, se encaminó al convento de Carmelitas, se dirigió al torno, y dando en la madera unos golpecitos con la mano, llamó: ¡*Deo gratias!*

—A Dios sean dadas—contestó una voz suave y sonora.

—Usted perdone, Madre mía, pero desearía hablar con una Madre.

—Dígame vuestra merced cómo se llama esa Madre.

—Se llama Madre Teresa de Jesús.

—¿Madre Teresa de Jesús?

—Sí, la Madre Teresa de Jesús.

—Pues entonces....

—¿Tendría V. la bondad de avisarle?

—No será necesario.

—¿Es que no está aquí? ¡Tantas ganas que tengo de conocerla y hablarla!

—Está V. hablando con ella.

—¡Ah! ¡cuánto me alegro! Porque me han dicho que la Madre Teresa de Jesús es una monja muy hermosa.

—Pues á la vista está.

—¡Diantre! Pero yo no la veo! (dijo murmurando por lo bajo el estudiante). Y que además es una monja muy discreta.

—Eso lo dirá la conversación. ¿Y qué más?

—¿Qué más? Que, además de hermosa y discreta, es santa.

—Eso lo dirá el tiempo.

Con la sonrisa en la boca se quedó al acabar de pronunciar este diálogo el señor Lorenzo.

Y yo no pude contenerme sin exclamar:

—¡Ajajá, señor Lorenzo! ¡Caracoles si fué la Santa discreta con el curioso estudiante! ¿Verdad, señor Lorenzo?

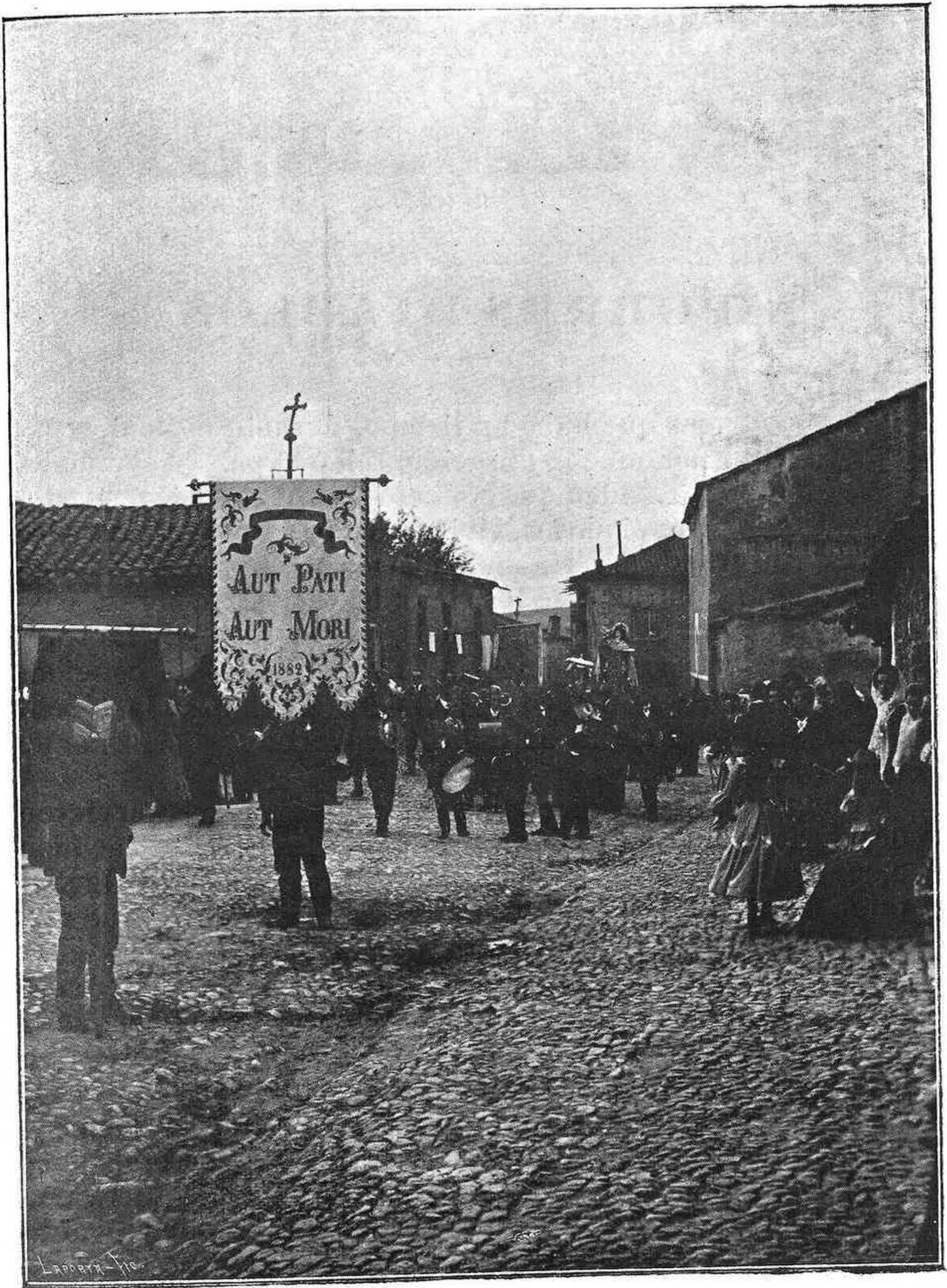
—¡Pues no lo ha de ser! Y ahora diga V. si hay ó no sal y gracia, y chiste, y hasta hermosura y santidad, todo lo que usted quiera, en las respuestas de Santa Teresa; porque, vamos, cosas semejantes, desengáñese V., no las hallará V. sino en la Santa Madre Teresa de Jesús de mi tierra castellana. ¿Lo oye V.?

—¡Eh, señor Lorenzo! Poquito á poco. Diga V. de nuestra tierra española, porque también nosotros la queremos mucho. Y la prueba está en que sus cuentos de V. nos saben á gloria. ¿Verdad que nos contará V. otros?

JUÁN B. ALTÉS.



ALBA DE TORMES



Fiestas religiosas: La procesión



POBRES DIABLOS ⁽¹⁾



DICEN que hubo un tiempo, durante el cual, y no por mucha duración, reinó la paz en el mundo. Añaden que por entonces poblóse de monasterios piadosos, vivieron en fraternal concierto los reyes, fué grande la resignación en los pobres y muy fecunda é incesante la caridad de los ricos; leales los hombres, castas las mujeres, sencillos los sabios, rectos los jueces. Las predicaciones doctas difundían santas verdades en las conciencias, y, en fin, que á poco que hubiera continuado la virtud en las almas, la tierra se habría convertido en mansión de bienaventurados.

En tales tiempos, dicen que, solícitas las artes, sirvieron de gloriosa revelación á las más grandes ideas, y las bien calculadas previsiones mentales y el inspirado ingenio levantaron admirables templos de hermosa arquitectura, que aún son maravillas para nuestro asombro.

Edad de oro, tiempo venturoso, ciertamente; no quiere esto decir que en ellos no hiciera el diablo de las suyas, que él ni deja enredo ni se está quedo; pero afirman los autores que iban mal los negocios del infierno y que esta antigua casa, fábrica de maleficios y de horrores, "venía muy á menos," estaba amenazada casi de una irreparable bancarrota.

Quizás no resulte inverosímil que el mundo, siquiera por breve tiempo, haya sido menos malo .. y aún haya podido

(1) Gustosos accedemos al delicado ruego del excelente diario católico *El Universo*, trasladando, para honrarlas, á nuestras pobres páginas, este intencionado lindo artículo.

pasar por bueno, pues en él, á días tempestuosos suceden días bonancibles... pero dícese que el diablo estuvo por entonces más furioso que nunca. ¡Cómo estaría!

No olvidemos que á Lucifer jamás le ha parecido que el mundo es bastante malo.

Estaba furiosísimo; por esto, agarrándose á sus cuernos y azotando reciamente con violentas sacudidas del rabo las cuprinas patas... rugió:

—¡Esto no puede continuar así! No entra en el infierno más que un millón de condenados al día... ¡Es una miseria! ¡Una ruindad! A ver... Vengan acá dos ó tres diablillos de los de las últimas filas.

De una de las más flamantes y avivadas hogueras salieron tres inmundos diablejos, y mordiéndose sus largas uñas se presentaron ante la satánica majestad.

—Veamos: ¿quiénes soís vosotros?—preguntó Lucifer.

Ellos, resaltando en la espesa y pestífera humareda, fueron respondiendo con chillidos estridentes:

—Me llamo Tapujo, soy de la pandilla de alcahuetes, dueñas é hipócritas, encubridores—dijo uno.

—Soplón, soy Soplón, de la trinca de soplones, chismosos y correveidiles. Me meto, mecuelo, me filtro por todas partes.

—Soy Patraña, el más sumiso súbdito y el más activo servidor de vuestra real malignidad. Soy de la aristocrática clase infernal; nací cuando vuestra vileza se hizo serpiente en el Paraíso; hijo soy de la mentira.

—¡Uspa! ¡Largo! Subid á la tierra—replicó Lucifer repartiendo vergajazos en los diablejos.—Subid, á ver qué hacen esos pecados capitales perdiendo el tiempo, y si se niegan á trabajar, traédmelos acá, que yo les daré su merecido.

—Voy corriendo—dijo Tapujo, y desapareció.

—¡En un vuelo!—añadió Patraña, siguiendo á Tapujo.

—¡En un soplo!—gritó Soplón, marchándose tras sus camaradas.

Pasó algún tiempo. Los diablejos tardaban en volver. Satanás estaba rabiosísimo, pataleando, echando espumarajos por la boca y chispas hasta por las puntas de los cuernos y del rabo.

Al fin los diablejos se presentaron en el infierno solos los tres, y al parecer con las manos vacías.

—¿Qué habéis hecho, santos, benignos?—rugió Lucifer,

diciéndoles los más terribles insultos que decirse pueden en el infierno.

—Señor, no nos injuries—dijo Tapujo, temblando.

—Hablad...—replicó aquél, con voz como un espantoso trueno.

—Saca eso—dijo Soplón á Tapujo

Tapujo sacó de debajo del brazo un papel y se lo mostró á Satanás.

—¿Un papelucho? ¿Qué burla es esta?—replicó Satanás.

—¡Habla, Soplón!—dijo Patraña.

—Esto, es un invento de Patraña. Aquí están todos los ministros del infierno.

—¡Explicáos!—gritó Satanás.

—Yo, señor, sabía que, soplando de oreja en oreja, perdía las almas; Tapujo no ignoraba que ocultando con su maña los delitos de los hombres, éstos pecarían hasta hartarse..... Pero Patraña nos dijo que no habíamos subido al mundo á ganar unos cuantos millares de almas, sino á conseguir la mejor victoria que después de la pérdida del género humano en el Paraíso había podido lograr el infierno... y ha inventado una máquina portentosa, que en millones y millones de hojas que de continuo produce, da fruto más pernicioso que el árbol de la ciencia del bien y del mal ¿No es la mentira nuestra ley? ¿No es la curiosidad humana más exigente que la sed; por la curiosidad no se engulle el hombre hasta los mayores absurdos, que toma por verdades? Chismes, *canards*, calumnias, disparates, todo se cuela en las anchas tragaderas del curioso. Pues .. aquí está servida la mentira... aquí están los siete pecados, sus ministros.

—¡Yo nos los veo!—dijo Satanás.

—Voy á hacer que se presenten ahora ante vuestra real malignidad—replicó Patraña, y tomando el papel lo arrojó á las llamas de una de las hogueras más inmediatas al trono satánico. Ardió el papel y volaron las pavesas hasta gran altura, y luego fueron cayendo, y al dar en el cenagoso suelo se convirtieron sucesivamente una por una en seis figurones.

El primero de éstos exclamó:

—Soy la soberbia, estaba en el papel que se ha quemado. Yo prodigo á diario elogios exagerados, bombos, alabanzas, lisonjas á los poderosos para que se hinchen más y se cieguen; envanezco adulándoles á criminales, á prostitutas; á

necios y á locos; á los tiranos opresores y á los esclavos desesperados.

—¡Magnífico!—dijo Satanás.

—Yo, dijo otro de los figurones...—soy en ese papel un veneno sutil... que estimula á la codicia. Doy reseña de los juegos de Bolsa, de la Lotería, de los negocios fáciles, del agio, de la trampa, del garito.

—Por mí—añadió un tercero—se tiene noticia de los espectáculos inmorales y de los libros obscenos. Refiero aventuras infames del repugnante libertinaje. Ensalzo ó disculpo manosamente «los crímenes pasionales», plago de anuncios asquerosos el papel..., narro cuentos, novelas y anécdotas lúbricos..., hablo con entusiasmo de las cortesanas famosas y de los teatros pornográficos.

—Portentoso—exclamó el rey del infierno.

Presentose entonces la ira, y dijo:

—También yo, como éstos, me hallaba en el papel... Yo inspiro los artículos violentos, doy cuenta de los duelos... animo, mantengo y realizo la apología de las guerras, las revoluciones políticas... Soy inagotable manantial de injurias, atizo siempre y en todas partes el fuego de la discordia.

—Pasmosísimo!—exclamó Satanás verdaderamente entusiasmado.

—Yo, señor, promuevo la afición y ayudo á la costumbre de los banquetes... empleo la malignidad de refinar la gula de los ricos y de irritar el hambre de los pobres dando cuenta detallada de las grandes comilonas...

—Oh, esto es sublime!—añadió Satanás reventando de gusto, y preguntó después á otro figurón, el último de la fila:

—¿Y tú, escuálido y verdoso?

—Soy la crítica.

—¡Basta!—gritó Satanás.—¡El invento es colossal! El periódico! ¿Rotativa noria, rueda de pecados en incesante movimiento... que llena de provechos el infierno. ... Pero.... falta uno de los pecados... ¡Ah! este siempre se retarda...

Entonces se oyó una voz pausada, que habló... deteniendo las palabras entre bostezos.

—No tengo necesidad de levantarme. Con sólo que lean los hombres periódicos... ya ponen en pereza su alma... Comulgando con ruedas de molino se toman al diablo mismo; el que lee periódicos, ni piensa ni siente... El periódico le sirve con

sus patrañas de entendimiento y con sus maldades... de corazón. Los tales periódicos son un pasatiempo del que los lee y un entretenimiento del que los escribe... Pereza, todo pereza.

Tal es la obra de Tapujo, Patraña y Soplón.

—El mundo es nuestro... ya no se nos escapa...

—Sólo hay un peligro—apuntó Soplón.

—¿Cuál?—preguntó Satanás, frunciendo el entrecejo.

—Que á los hombres les de... por no leer ni aun los tales papeluchos?—preguntó un diablo.

—No. Que aparezca un rotativo hecho por la verdad, inspirado en la fe, dictado por la prudencia... Esto es, que vuelen en torno del hombre, para salvarle, las virtudes.

—¡Ta!... ¡Ta!... ¡Ta!...—exclamó la pereza de los pecados sin molestarse aún en aparecer... No haya miedo de que eso suceda... de evitarlo nos encargaremos... la envidia y yo... y rueda la bola.

Fueron acogidas las palabras de la pereza con general aclamación de "todos los diablos".

—¡Hurra... por el infierno!—gritan unos.

—¡Victoria!—exclaman otros.

Pusiéronse en danza llenos de rabiosa alegría. Jamás, jamás podrían las virtudes contrarrestar la obra maravillosa de Tapujo, Patraña y Soplón.

—Pronto verás repleto de condenados el infierno...—dijo Belcebú.

—¡Hum!—replicó Satanás.—¡No canteis triunfos!... Vosotros no conocéis al enemigo, sois unos pobres diablos .. si en ello anda la fe .. estamos perdidos. La fé, la fé... es la fuerza más poderosa del Universo...

JOSÉ ZAHONERO.





A SANTA TERESA DE JESUS

SONETO

Sembrados por gentil renacimiento
en el mundo paganos ideales
al terminar los tiempos medioevales
se emancipaba libre el pensamiento.
De una mujer el claro entendimiento
contrarrestó influencias tan fatales
siendo su fé, sus obras inmortales
propaganda de místico ardimiento.
Esclava fiel de ascéticos deberes
sufria y trabajaba: unión perfecta
de Marta y de María, su memoria
sublime ejemplo ofrece á las mujeres
y ella es de Dios la esposa predilecta,
honra de España y de las ciencias gloria.

MAGDALENA DE SANTIAGO FUENTES.



LA PEREGRINACIÓN DE VITIGUDINO

TIENE Asturias su Covadonga venerando, Zaragoza su Pilar milagroso, Cataluña su Monserrat imponente, Extremadura su artístico Guadalupe; y venera Vizcaya su Virgen de Begoña, Valencia la de los Desamparados, Toledo la de los Reyes y Sevilla su Macarena. ¿Por qué mi pobre é ignorado pueblo no ha de atreverse á tener su Virgen del Socorro? La tiene por su dicha; y aunque no la tiene instalada como aquellas regiones y ciudades, que vene-



NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO



GRUPO DE PEREGRINOS AL SANTUARIO DEL SOCORRO

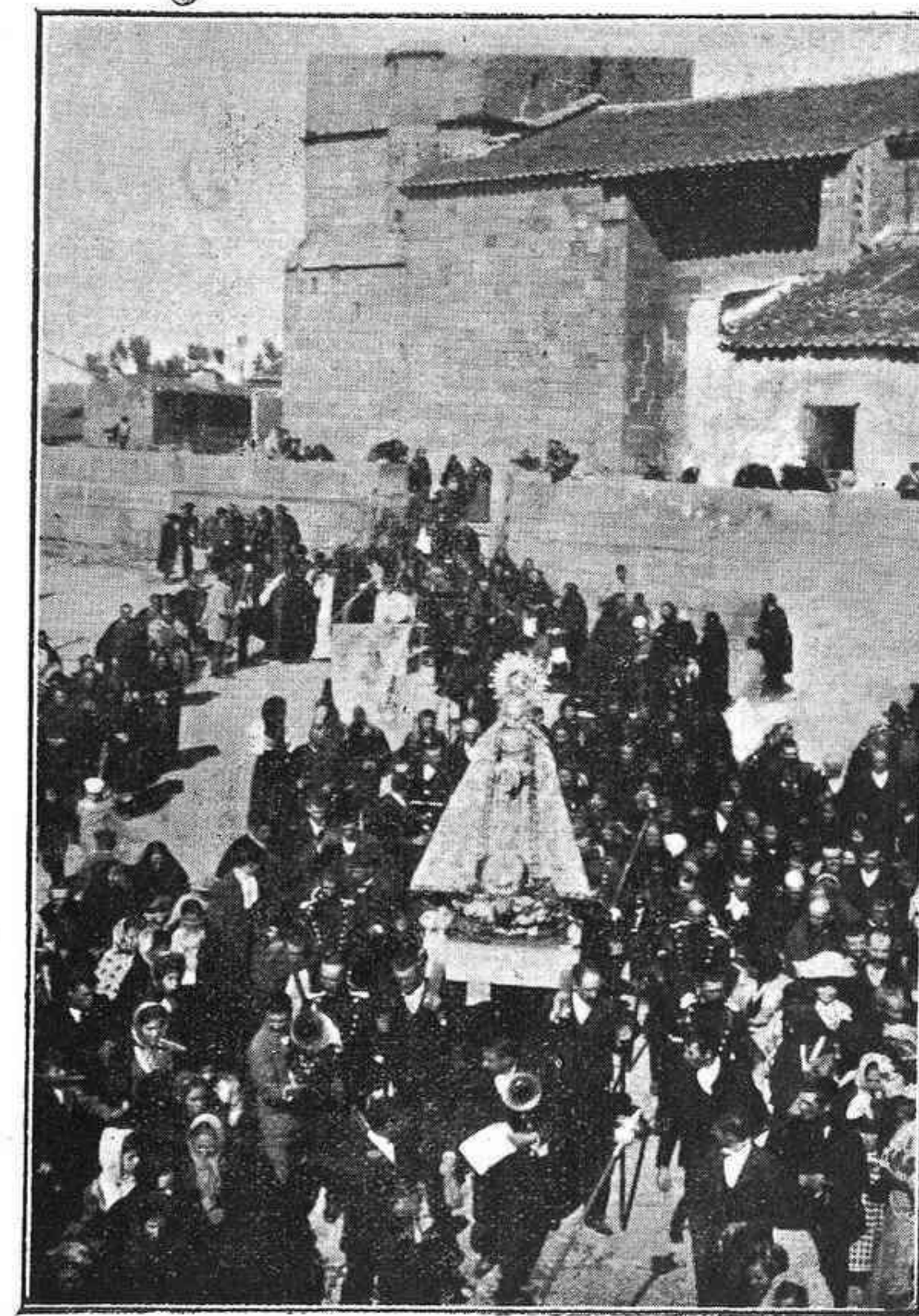
ran á las suyas en templos que son alcázares portentosos, alzados por el genio de las artes y por las riquezas de los reyes y los príncipes, los prelados y los magnates, sino que la alberga en vetusta y humilde ermita, labrada por la piedad de los pobres, en ella recibe la Señora las oraciones de sus hijos con tanta complacencia como lo hace desde los mágicos camarines recubiertos de oro y pedería que disfruta en los santuarios referidos.

Y mi pueblo y sus comarcas, que por nada del mundo rompen la normalidad de su vida ordenada y pacífica, mirando con la mayor indiferencia los grandes sucesos de esta época, tan abundante en ellos, sobre todo en los desgraciados, no bien supieron que se trataba de honrar á la Virgen Santísima en el quincuagésimo aniversario de la definición del dogma de su Concepción Inmaculada, se dijeron: "Si ¿eh? pues no nos quedamos atrás, y iremos á donde los primeros. Renegaría de nosotros, y con razón, nuestra Virgen del Socorro". Y dicho y hecho. Como corre la llama por un reguero de pólvora, así corrió por el distrito, enardeciendo todos los corazones, la voz de *peregrinación al Socorro*.

La villa de Vitigudino se preparó á ella con un tríduo de cultos magníficos, en los que predicaron sacerdotes hijos de la propia villa, algunos de ellos prebendados de Salamanca,

siendo además realizados los tales cultos por la Capilla de música de la misma Catedral; y de igual manera se prepararon los habitantes de los pueblos comarcas en sus iglesias respectivas.

El día 9 de Octubre, y después de haberse acercado á la sagrada mesa 8.041 fieles, tuvo lugar la grandiosa peregrinación, obra de esfuerzo heróico para los *doce mil* forasteros, pues en su mayor parte salieron de sus casas muy de noche para hacer á pie, procesionalmente y por malos caminos su viaje. Y venían gozosísimos, ¿cómo no, si les guiaban sus Curas y sus Alcaldes, y seguían á sus cruces parroquiales, á sus estandartes y á sus pendones,



LA PROCESIÓN

de los que contamos hasta 106? En esta forma el pueblo español ha ido siempre, y siempre irá á su encumbramiento. ¿Para qué describir la procesión *inacabable*, el majestuoso y conmovedor silencio de tal multitud durante la misa de campaña y el delirio de su entusiasmo, los vivas ensordecedores cuando los sacerdotes tomaron la Virgen sobre sus hombros para restituirla á su templo y altar? Sólo viéndola se puede apreciar tanta grandeza.

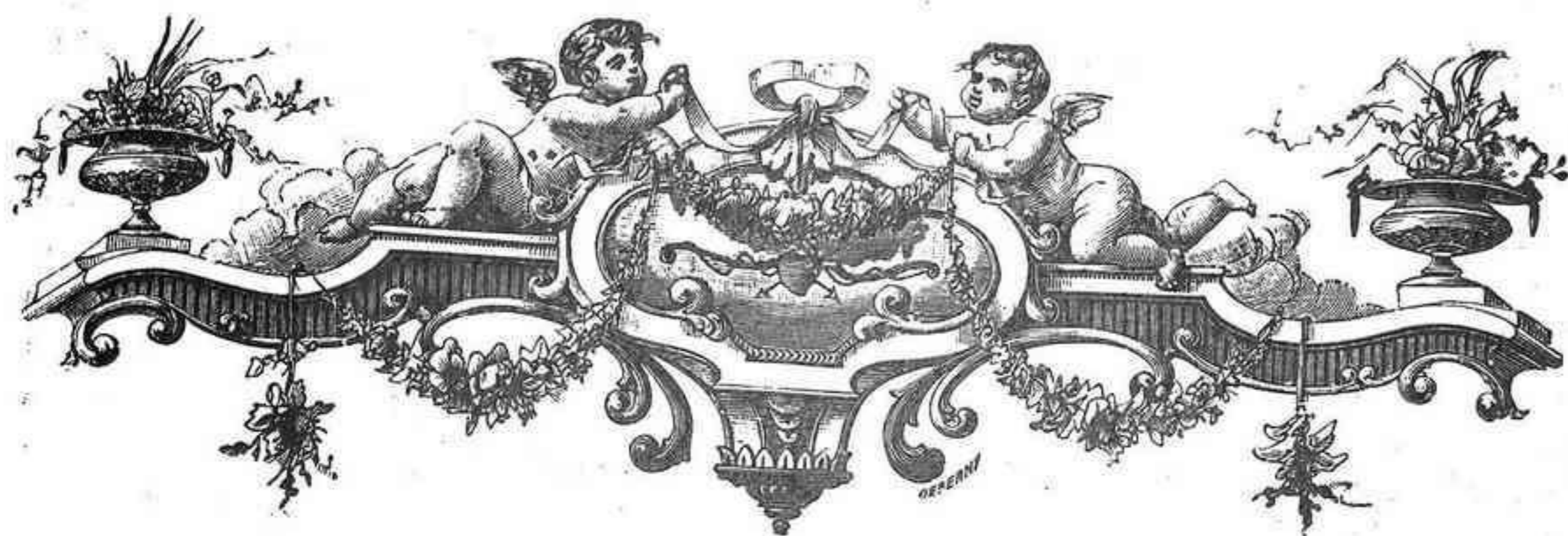
Clericalismo puro! les decía yo con dejes de ironía y regresando de la fiesta á ciertos amigos que tienen por toda ocupación intelectual la lectura de los rotativos.

Clericalismo! contestó uno de ellos con acento amargo y voz emocionada. Lo será; pero si este ambiente *clerical* se respirase allí donde se dirige la vida de la nación, otra sería la suerte de nuestros pueblos, y volveríamos á tener lo que desgraciadamente hemos perdido, honor, vergüenza, patriotismo, honradez y cambios á la par, y marina, y, ... hasta colonias, porque está visto, *clericalismo* va á ser sinónimo de *españolismo*.

Y los demás asintieron. Y es que á la luz de la fe religiosa y al palpar sus efectos, se ven muy claros todos los problemas, incluso los políticos.

UN PEREGRINO.





DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

Y

SANTA TERESA DE JESÚS

PARALELO ENTRE UNA REINA Y UNA SANTA

(CONTINUACIÓN)



así, siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo: y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares y que le regía la pluma y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas obscuras y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón del que las lee...: porque no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma el fuego del cielo que las abrasa y deshace... y . . déjanla tan ansiosa del bien, que vuela luego á él con el deseo que hierve, que el ardor grande que en aquel santo pecho vivía salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan... Así que, tornando al principio, si no la ví mientras estuvo en la tierra, ahora la veo en sus libros y en sus hijas. Ó, por decirlo mejor, en vuestras reverencias solas las veo agora, que son sus hijas de las más parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras y libros Los cuales libros he trabajado... en reducirlos á su propia pureza en la misma manera que los dejó escritos de su mano la Madre, sin mudarlos ni en palabras ni en cosas de que se habían apartado mucho los trasladados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho, en quien Dios vivía y que se presume que Dios le movía á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien el castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia».

El corto espacio de tiempo que para tan larga labor dispongo, me obliga, bien contra mi voluntad y mi gusto, á cesar en el agradable trabajo de ir entresacan-

do testimonios de los más grandes autores sobre cuál fué el modo de ser peculiar de Santa Teresa en sus acciones, en su naturaleza y sus libros.

Su vida todos la conocéis, todos recordáis los alientos con que, persuadiendo á su hermanito Rodrigo de las ventajas del martirio, abandonaron muy serenos el calor del paterno hogar para ir á tierra de moros á dar la vida por Cristo. Todas habréis podido admirar en la Casa Santa de Ávila el reducido jardín donde labraban sus ermitas aquellos precoces ermitaños; todas sabéis de memoria aquella funesta afición á los libros de caballería, aquella coquetería inocente que le llevó en su juventud á cuidar con esmero sus manos y á perfumar sus galas y sus cabellos; todas habréis meditado sobre los extraordinarios caminos por donde quiso llevarla Dios al amoroso reclamo de sus gemidos y favores; todas tenéis bien presente la propia narración de su *Vida*, dictada por la obediencia, y que es el itinerario del cielo; la relación de sus *Fundaciones*, que es la historia de sus trabajos; el libro de las *Constituciones*, que es el tesoro de sus deseos; el libro de las *Relaciones*, que es la confesión de sus glorias; el *Castillo interior ó las Moradas*, que es como la gran revelación de los secretos del cielo, hecha por la mano de la Santa y todas sus demás escrituras, tanto preceptivas como históricas, y, sobre todo, sus *Cartas*, en que aún se la ve más cual era, desde la cabeza á los pies, como en un espejo clarísimo ó en una serie de instantáneas.

Y todas también recordáis sus místicas *Poesías*, sencillas como cantares populares y como alegres villancicos, llenas de unción y de sentimiento, como suspiros del amor en que se anegaba su alma.

¡Grande es el mérito de sus obras! En ellas aprende el teólogo extremos de la divinidad á que no alcanza la ciencia; en ellas estudia el filósofo profundidades del alma á que no llega la observación de la más perspicaz psicología; en ellas estudia el místico hondos misterios del amor, despojados de la obscuridad de una metafísica nebulosa que aclara y penetra el sol meridional de su mirada castellana; en ellas goza y saborea el literato las naturales bellezas del habla castiza y nacional, brotada como un surtidor de las entrañas mismas del pueblo, sin que menoscaben ni alteren su límpido y cristalino raudal ni las flores artificiales de la retórica, ni las turbias aguas de la erudición pretenciosa é inoportuna, ni las brumas del conceptismo alambicado y pedante, dejando tranquilo ver á través de su diáfana transparencia las doradas arenas de su lecho propio y natural y reflejando en su tersa serenidad la luz purísima de los cielos.

¿Quién no se deleita al recuerdo de la naturalidad de sus expresiones, de la llaneza de sus vocablos, de la espontaneidad de sus giros, de la elocuencia familiar con que mete por el alma las cosas?

¿Quién ha podido olvidar, para no citar más que uno, aquel retrato á lo Velázquez, hecho con cuatro rasgos no más, del insigne y maravilloso varón fray Pedro de Alcántara, gran protector de sus designios y á quien la Santa describe con esta sola pincelada, «que no parecía sino hecho de raíces de árboles», con que como que se aparece y se ve de cuerpo entero, en persona, á aquel dechado de penitencia que, según aseguró á Santa Teresa más tarde, tanta gloria hubo de merecerle en el cielo?

¿Pues del arte de sensibilizar los más abstractos conceptos y de dar vida con la expresión á las más altas contemplaciones?

¿Quién no recuerda aquella genial descripción del alma en gracia, transparente y luminosa como el cristal de un espejo en que se mira y refleja la divina visión de Dios, enturbiado y obscurecido por el pecado mortal, y roto en peda-

zos mil por la pérdida de la fe! ¡Quién no se siente arrancar de cuajo y de raíz el alma al sentir el vivo dardo de amor con una llama en el hierro con que le pasa y traspasa una y otra vez el corazón el querubín inflamado, mensajero alado y celestial del esposo amante y rendido! ¡Quién no escucha atónito el aleteo espiritual de la nacarada paloma que se cierne sobre su cabeza virginal como arrullándola con sus gemidos y coronándola con su luz! ¡Quién no se abisma de estupor ante el alcázar de diamante en cuya morada central vive presente el Señor de los cielos y de la tierra como el sol de toda limpieza y claridad que ilumina y enciende en vívida lumbre de luz fulgente y esplendor todos los aposentos del castillo! ¡Quién no se aterra de pavor viendo á las sabandijas y bestias cercar la róna del castillo para entrar en él y aposentarse en las moradas más bajas, para impedir al alma su ascensión hacia las moradas más altas, mordiéndola con sus rabiosos colmillos para estorbarle tanto bien! ¡Quién no se estremece de espanto ante la súbita y negra obscuridad que invade todo el alcázar, tornándole negro como la pez y como el tizne del carbón, con la presencia del pecado que apaga toda la luz que derramaba el Creador transparentándole con su gracia!

Y, finalmente, para poner un límite á tanto ejemplo como se agolpa á mi memoria, ¡cómo será posible borrar de la mente del que lo haya leído aquel símbolo y representación del modo de estar en Dios presentes todas las cosas, significado en aquel purísimo y luminoso diamante en cuya diafanidad y transparencia se representan como son todos los séres creados con sus movimientos y acciones, por donde alcanzó bien la Santa el hondo horror al pecado que imprime en el sér mismo de Dios la viva representación de las acciones más torpes y de los crímenes más feos!

Sería cuento de nunca acabar ir señalando grandezas, tanto literarias como morales y de pura luz intelectual por el curso de sus escritos. Por algo la opinión nacional, que cuando es unánime acierta, la considera y aclama como *Doctora* en la ciencia mística sin igual que profesaron los santos místicos españoles, y cuyo vuelo atrevido por las inmensidades del cielo, si parece de águila caudal en las pujantes alas de San Juan de la Cruz, parece como de paloma ó como de tórtola sencilla en las delicadas y blancas con que Santa Teresa de Jesús revolotea, con tanta gracia como amor, en torno del Cordero de Dios apacentado en las colinas eternas.

Y bien hubo menester de todos estos regalos que en forma, ya de naturales aptitudes, ya de favores extraordinarios, hubo de hacerla el Señor, porque la ruda batalla de su vida, ya con las imperfecciones ingeridas en todo espíritu por el reato de la culpa, ya con las tentaciones comunes á toda alma sobre la tierra, ya con la espantosa *contradicción de buenos* que le agobió tantos años, ya con los golpes y las asechanzas del demonio, ya en los largos y penosos trabajos de sus numerosas *fundaciones*, ya por los acerbos dolores de su continua enfermedad, ya con los infinitos quehaceres de su vida tan laboriosa, era una de aquellas batallas formidables que sólo logran acabar con la victoria en el cielo y que parecen, vistas después, como epopeyas increíbles por la inverosímil resistencia del héroe más legendario.

Todos sabemos cuál era el estado de la Religión, de la Iglesia y de la Cristiandad, cuando Dios nos suscitó á Santa Teresa. Balmes, al enumerar las causas ocasionales del Protestantismo, y Menéndez y Pelayo al señalar los orígenes de la Reforma, han vulgarizado el cuadro tristísimo por demás de las consecuencias sociales; del menoscabo de la autoridad pontificia desde los tiempos de Bo

nifacio VIII; de la traslación de la Santa Sede á Aviñón; del largo *cautiverio de Babilonia*; del cisma de Occidente; de las últimas sesiones de los Concilios de Basilea y de Constanza; de los errores y herejías de Huss y de Wicleff, y demás precursores anticipados de Lutero. La tiranía de los Príncipes seculares, enemigos del poder espiritual y de los bienes temporales del Pontificado y de la Iglesia; la simonía y las encomiendas de los beneficios religiosos; la relajación de las órdenes monásticas, producida principalmente por las consecuencias de la *Claustura*; los excesos y los extravíos del *Renacimiento* científico, artístico y literario, iniciado por la venida de los sabios de Constantinopla, arrojados á nuestras costas por la conquista de los turcos; el florecimiento de las *ciencias ocultas* y de la magia; la corrupción universal de las costumbres, hasta en el solio mismo de la Iglesia; la erudición mal digerida de Erasmo; la desenfrenada lascivia de los Reyes de Inglaterra y de los grandes señores de Alemania, y la codicia de la soberanía espiritual y de los bienes de la Iglesia, unida al momento, históricamente crítico por demás, en que estalló la mal llamada *Reforma*, que no fué más que la consagración y aumento escandaloso de casi todos estos males, produjo una decadencia social de las virtudes religiosas, una ruptura de la tierra con el cielo, una sequedad de las fuentes purísimas de la gracia, que ni las victorias de Carlos V, ni el saber de los teólogos españoles, ni la verdadera reforma llevada á cabo por la Religión y por la Iglesia en el Concilio de Trento, ni la poderosa mano de Isabel y la omnipotente diestra de Felipe II, ni la acción expedita resuelta y como militar del gran Ignacio de Loyola y su hueste parece que hubieran podido restaurarlas del todo, sin aquella sublime cuanto incontrastable violencia que hicieron á las cerradas puertas de la misericordia de Dios, más aún que las santas tristezas de San Luis Beltrán y que los cilicios de hoja de lata de San Pedro Alcántara y las sublimes locuras de la caridad de San Juan de Dios, el sacrificio incruento, pero total, *absoluto* y definitivo de la más suprema abnegación en las aras santas del amor, llevado á cabo sobre las cumbres celestes de la *contemplación* por la inspirada Virgen del Carmelo.

Ese era, en toda su altísima depuración, el verdadero remedio, el que ataca en sus propias fuentes al mal y saca de su propio origen al bien. Las virtudes, las penitencias, la acción organizada de los heroísmos sublimes que forman las religiones monásticas, hasta la misma santidad, todos son efecto y no causa, por lo menos originaria y primera, de la eficacia de la oración, que tiene su manantial en el *amor de los amores*, que brota en aquella divina unión entre el alma y su Creador, llevada á cabo con perfección é intimidad y estrechez no superada jamás por Santa Teresa de Jesús en el abrazo místico, espiritual y celeste con su amado y amante Esposo primero, y en aquel alto y profundo é inefable matrimonio espiritual que se consuma por fin en el centro de la *Morada interior*, en lo más secreto del alma.

Ese amor la hizo suspirar por la Cruz, por el martirio y por la soledad en su infancia; le llevó desde la casa paterna al Monasterio de Gracia, y desde el *Monasterio de Gracia* al de la *Encarnación*, teatro de sus más regalados favores, y desde la *Encarnación* á *San José*, que fué el tálamo espiritual de aquella unión sobrenatural entre los cielos y la tierra.

Ese amor la llevó peregrinando como *femina inquieta y andariega* de *fundación* en *fundación* á través de los páramos de Castilla, en aquel humilde *carro* improvisado en *convento*, y que llevaba entre sus mal concertadas tablas el Ángel de la contemplación y del amor, velando sobre los destinos de la religión; de la huma

nidad y de la patria, desde Ávila á Medina del Campo, desde Medina del Campo á Malagón, desde Malagón á Valladolid, desde Valladolid á Toledo, desde Toledo á Pastrana, desde Pastrana á Salamanca, desde Salamanca á Alba de Tormes, desde Alba de Tormes á Segovia, desde Segovia á Veas, desde Veas á Sevilla, desde Sevilla á Villanueva de Jara, desde la Jara á Palencia, desde Palencia á Soria, desde Soria á Granada, desde Granada á Burgos y desde Burgos á Alba. donde puso término á la siembra de manantiales divinos para ir á recoger en el cielo los frutos de bendición de todas las fundaciones que, hijas legítimas de las suyas, habían de florecer en toda la cristiandad como verdaderos pensiles de flores de imperecedera fragancia que hicieran agradable á Dios la haz de toda la tierra.

Y fué por virtud de ese amor por el que escogió como *empresa* aquel sublime «ó padecer ó morir» que da la esencia y la substancia, y el fundamento y la prueba, el medio y la confirmación de los acendrados quilates del mismo amor que la dicta como *Cifra* de su existencia y como *Divisa* de su blasón y la que le hizo prorrumper en aquel sencillo cuanto sublime cantar en medio de los ímpetus y exaltaciones de su espíritu abrasado por los incendios divinos:

Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero por que no muero.

Versos en cuyos tan, al parecer, sencillos renglones se encierra en toda su íntegra totalidad, como no logró superarlo poeta alguno del mundo, la muerte de esta vida mortal, la vida de la que empieza con la muerte, y las ansias y los ímpetus y las agonías del corazón, preso entre los duros hierros de la ausencia, y desgarrado por el ardiente y violento afán de arrojarse, enajenada de amor, entre los brazos amantes del divino dueño de su alma.

El omnipotente poder de ese amor tan soberanamente ideal, y tan excelsamente divino, bien lo conoce la ciencia satánica é infernal de aquel arcángel caído que definió Santa Teresa con divina definición: *Aquel desgraciado que no puede amar.*

Por eso, porque lo sabe, se esfuerza en impedir la fundación de todo insignificante convento, en pedir su *secularización*, en proscribir con los pretextos más ridículos la oración de cuatro pobres mujeres, y en extender y propagar por entre el vulgo de las gentes, aún conocidamente cristianas, la idea de que la Hermana de la Caridad, la Hermanita de los pobres, las Madres de la enseñanza sirven en la escuela y el hospital, pero que las monjas contemplativas son de utilidad más escasa, olvidando esos *utilitarios* groseros que no hay después de todo una mayor utilidad en el orbe que la que atrae el rocío celestial de la misericordia divina sobre los penados del mundo, desarmando la cólera de Dios, y sobre las acciones santas del justo para que sean eficaces. El misionero, perdió en los peligros de su apartada misión; el predicador en el púlpito de una ciudad corrompida; el soldado y el capitán en los errores de la batalla con los enemigos de la fé, todos los héroes, en fin, de la gloria sobre la tierra, no lo serían quizás, y lo son tal vez solamente, porque en una mezquina celda eleva una flaca mujer una oración de su pecho enamorado y herido á la misericordia de Dios, que estimando más un suspiro exhalado por el amor que todos los éxitos del Mundo, derrama en la contemplación los inexhaustos tesoros de su gracia que la sacerdotisa del amor esparce al punto en sus lágrimas, como una lluvia celestial

sobre los que pelean en los estadios y en las arenas del mundo el *buen combate* del Señor.

Sólo así se explica el entendimiento aquella terrible alarma que en pleno siglo XVI, y en medio de una ciudad como Avila, llena de conventos y santos, se produjo, con explosión verdaderamente ridícula, si no fuera por lo infernal, cuando una débil y desvalida y pobre é ignorante mujer, como era á los ojos de todos la hermana Teresa de Jesús, emprendió la pobre y triste y hasta mezquina fundación del convento de San José. No parecía sino, por lo común y grave alteración y fuego de todos los avileses, que estaban cercados de enemigos sin esperanzas de remedio; y todo se mandó deshacer, y todo se hubiera deshecho á no ser por la mano de Dios que sostuvo á Santa Teresa, que lo violentaba á suspiros.

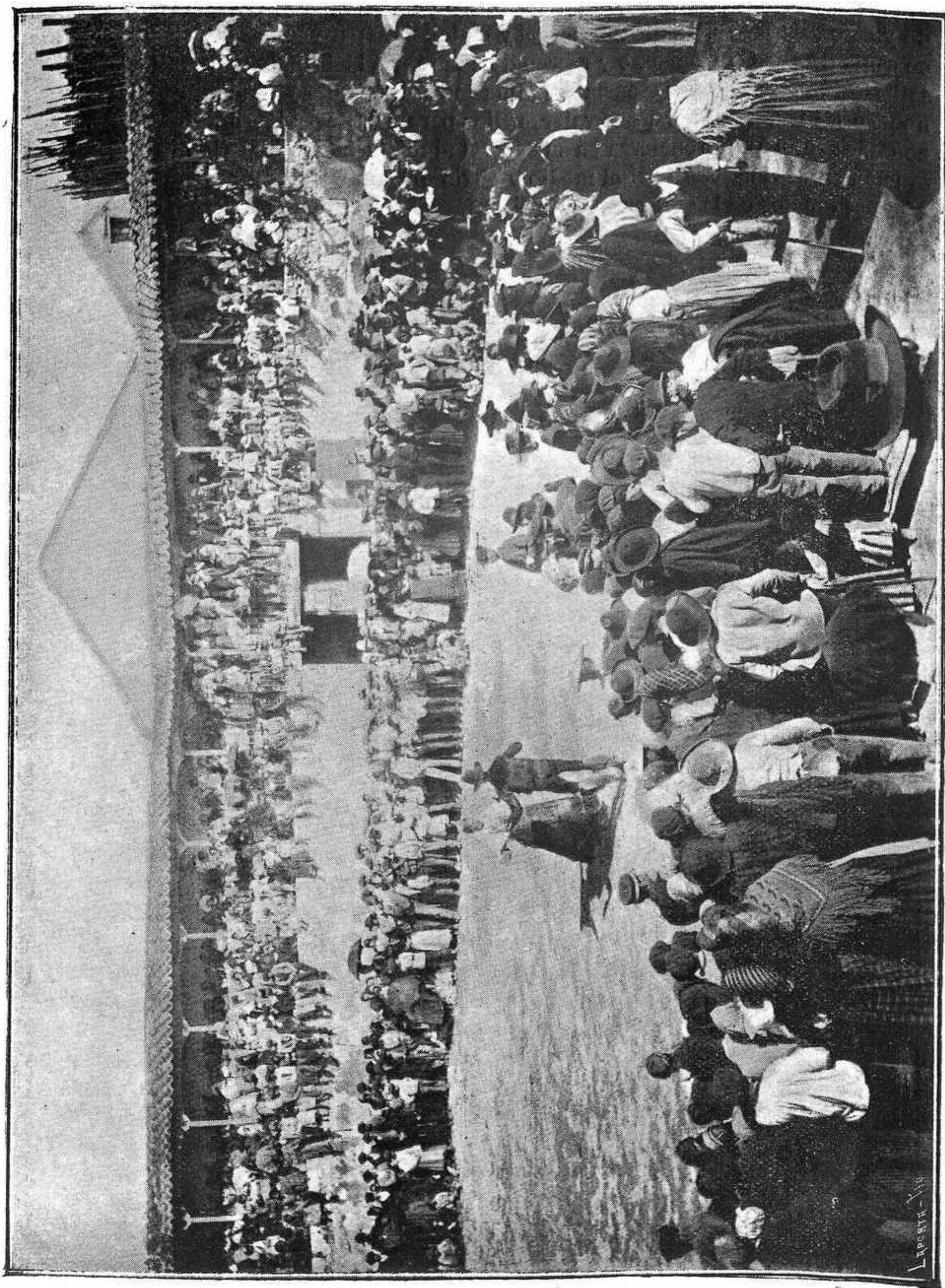
Tal fué la persecución que se levantó contra Santa Teresa por un pobre convento nada más, sin que repararan los alterados cuántas casas de vicio y de perdición se abrían en la ciudad sin alarma de esos improvisados y á veces inverosímiles cuanto escrupulosos celadores de la piedad y del culto, que á semejanza de las liebres suelen saltar, cuando menos se piensa, en el campo de los intereses espirituales.

Y es que esa es la *maniobra de Satanás* propiamente. Por eso á Santa Teresa de Jesús se la ofreció como medio de que cesase la guerra que *el convento se funda se con renta*. A ese precio se la ofreció la transacción.

Pero Santa Teresa desde la tierra, asesorada por San Pedro Alcántara desde el cielo, rechazaron esa *composición*, que con su insignificancia aparente no tiraba sino á cortar el cable de las misericordias divinas; cable tenue y delgado al parecer, pero por donde la santa y divina electricidad de la gracia comunicó y transmitió su flúido salvador al mundo, poblándose de aquella numerosa y formidable legión de santas y de invencibles mujeres que salvaron á la cristiandad de los furores del *odio* con la sola fuerza del *amor*.

No hay tiempo para evocar el pintoresco relato de sus humildes *fundaciones*. El ánimo se abisma allí entre aquellos clásicos paisajes de nuestra tierra castellana, entre los vivientes retratos de tanto tipo español, en la consideración misteriosa de tanto y tan alto poder escondido entre las paredes ruinosas y las tablas viejas de sus conventos. El filósofo que se ciega al considerar el esplendor del Ser único por esencia, del Ser en toda su totalidad y sus trascendentales propiedades; el teólogo que se asombra al contemplar los inefables misterios de la santa y gloriosísima Trinidad; el escriturario que se estremece al leer la omnipotencia y grandeza del Dios terrible de Israel; el historiador que se aterra al ver pasearse implacable la santa cólera de Dios por todo el ámbito de la Historia, el astrónomo que se anonada ante la inmensidad de los cielos que cantan la gloria del Señor... se quedan atónitos, maravillados suspensos al presenciar, como realmente se presencia y se asiste allí, á aquellos divinos esmeros, á aquellas al parecer menudencias conque el Santo de los santos, Señor de los cielos y de la tierra, fabrica y teje con la mano de su Providencia minuciosa el *casto nido de amor* en que han de formarse las almas en cuyo centro escondido ha de aposentarse con toda su sobrenatural majestad Aquel que tiene toda su delicia en los hombres.

A esa luz debe considerarse la historia de las *fundaciones* de Santa Teresa de Jesús; de su salida de la Encarnación; de su entrada en el convento de San José; de su reforma de la Orden; de su misión en el mundo; de su trascendencia so-



ALBA DE TORMES. — Fiestas populares: Baile de la charrada

L'APERTH - 1919

cial de la muerte y de la santa, solo en ella aparece en toda su inmensidad la grandeza total de esa monja que fué como el palacio real, como el huerto sellado y escondido, como el oculto vergel y el delicioso paraíso que se formó la mano santa de Dios para deleite y recreo de su amor á la humanidad, satisfecho á satisfacción en la propia esencia del alma pura, luminosa y radiante de aquella noble criatura, de quien quiso valerse Dios para enseñar á los hombres los escondidos tesoros que encierra en su seno el alma, la necesidad y el valor de la oración en la vida, la causa, el medio y el fin del amor con que nos ama, y sus eficaces efectos en las miserias de la tierra.



C R Ó N I C A

El Obispo de Salamauca.—En el Consistorio público celebrado en Roma ayer fué preconizado por Su Santidad Pío X para la sede episcopal salmantina el Rmo. Sr. D. Francisco Javier Valdés, en la actualidad Obispo de Jaca, hermano en la religión agustiniana del inolvidable P. Cámara (q. d. p. g.)

El nuevo Prelado de Salamanca será continuador de la obra fecunda que en su largo y glorioso pontificado desarrolló aquel gran Obispo, iniciador de la grandiosa Basílica Teresiana de Alba de Tormes.

Sea bien venido el nuevo Pastor que á la grey salmantina depara la Providencia.

Nosotros nos complacemos en reiterarle debido homenaje de sumisión, afecto y respetuosa adhesión, y desde ahora ponemos en sus manos la modesta cooperación de nuestra voluntad y nuestro buen deseo.

*
**

La Princesa D.^a María de las Mercedes —De luto viste la Real familia y en su lacerante dolor le acompaña la nación española.

La joven, la discreta, la virtuosísima Princesa de Asturias dejó este mundo en que todo le sonreía, para trocarlo por aquella gloria que se conquistó con su vivir angelical, entregada de lleno al dulce cumplimiento de sus deberes de esposa y de madre cariñosísima. Amó la justicia. Pasó haciendo el bien. Dios le otorgó el premio debido á sus altos ejemplos de todo linaje de virtud.

La Basílica Teresiana dedica con hondo sentir cristiano sus plegarias por el alma de la bendecida, augusta Princesa.

Subió á la *vida verdadera* el 17 de Octubre último. — R. I. P.

*
**

Elegía de la Infanta doña Paz de Borbón.—Entre las sentidas manifestaciones de pésame que en cartas, telegramas y mensajes, ha recibido el Príncipe don Carlos, con motivo de la muerte de la Princesa de Asturias, ninguna habrá conmovido tan hondamente su corazón como la que de Munich ha enviado la infanta doña Paz.

Son unos versos sentidísimos, escritos bajo la impresión amarga del primer momento, sin corregir siquiera: tienen la frescura y el aroma de una improvisación.

Dicen así los versos:

“A MERCEDES

Cuando en la vida entrabas, y la fortuna,
velaba tu inocencia junto á tu cuna,
te dije, entre caricias:—Niña, sé buena,
que está de desventuras la tierra llena.
Más tarde, desde lejos, seguí tu vida,
siempre de tí orgullosa, niña querida.

Tu leve planta apenas tocaba el suelo:
 era que caminabas con rumbo al cielo.
 Viendo después, gozosa, que el cielo, un día,
 con otra alma gemela la tuya unía,
 sin que el mundo tu dicha sacrificara,
 dicha que en los palacios suele ser rara,
 yo de nuevo te dije: —Niña, sé buena;
 que no enturbie tu alma jamás la pena...
 Tú nunca desmayastes, y, pura el alma,
 por el mar de la vida bogaste en calma.
 Y cuando ya gozabas las mil venturas
 que alcanzan como premio las almas puras,
 cuando todo en la tierra te sonreía,
 y ni una sola nube te ensombrecía,
 de repente nos sumes en hondo duelo,
 y extendiendo tus alas vuelas al cielo.
 Mas mitiga la herida del golpe duro
 el recuerdo que dejas tan santo y puro.
 El cariño que darte ya no podemos,
 á tu esposo y tus hijos conagraremos.

PAZ.

17 Octubre 1904,,.

**

Conferencias de Arqueología cristiana —Despiertan creciente interés en el nutrido selecto auditorio que las escucha, las notabilísimas disertaciones arqueológicas del canónigo salmantino Doctor Sr. Bravo.

Ha tomado el ilustrado sacerdote como asunto de sus conferencias la descripción de la *Catedral Vieja*, de Salamanca, joya del arte bizantino.

En tres domingos consecutivos ha presentado el Sr. Bravo la historia y vicisitudes del primero acaso de los monumentos — y los atesora riquísimos— de la ciudad de Salamanca.

Las conferencias tienen carácter práctico, y á ellas precedió una luminosa disertación histórico crítica, que el conferenciante tuvo en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, en donde se congregan cuantos pertenecen á la Sociedad de Excursionistas salmantinos, iniciadora de este linaje de conferencias tan provechosas y altamente sociales.

**

Al Claustro. —Ha ingresado en el convento de Religiosas Carmelitas de Salamanca la distinguida y virtuosa señorita María del Carmen de Zuburu del Collado, hija de los Marqueses de Revilla de la Cañada.

**

El P. Salvador. —Ha llegado á Salamanca este preclaro Religioso Carmelita, provincial de su Orden en Aragon y Valencia y notabilísimo orador sagrado, con e' fin de predicar en el solemne novenario de cultos religiosos que á honra de María Inmaculada consagra una persona devota, en el templo conventual de las Madres Carmelitas, y que comenzará el día 17 del mes actual.

Terminado que haya en Salamanca, pasará á Alba de Tormes á predicar un tríduo en honor también de la Inmaculada, en la iglesia de la Santa Reformadora del Carmelo.

**

Trata de blancas. —Ha sido nombrada Tesorera de la Delegación de Madrid para la represión de la *trata de blancas*, la Excma. Sra. Condesa del Val.

**

Precioso recuerdo. —El pintor salmantino Sr. Albarrán ha hecho sobre pergamino la copia de la Virgen de la Vega, patrona de Salamanca, por encargo de los señores Marqueses de Castellanos, para regalársela á S. M. la Reina, como delicado obsequio en recuerdo de la visita que hizo D. Alfonso XIII á la ciudad de Salamanca.

El marco es hermosísimo, de plata repujada estilo bizantino, como la Virgen, llevando la siguiente inscripción:

“Copia de la Santísima Virgen de la Vega, patrona de Salamanca. El 30 de Septiembre de 1904 la visitó S. M. el Rey D. Alfonso XIII. En recuerdo de ese día y de la más leal adhesión, tienen el honor de ofrecérsela á su augusta madre la Reina D.^a María Cristina (q. D. g.) sus más agradecidos súbditos. —*Marqueses de Castellanos*.”

* * *

Fiestas Marianas. —Siguen rivalizando los pueblos de la diócesis de Salamanca en obsequios de su fe y su piedad acrisolada á María Santísima, en el aniversario quincuagésimo de la proclamación dogmática del misterio de su Concepción Inmaculada.

A las peregrinaciones de que dimos cuenta en el número anterior, hay que añadir por el crecido número de fieles que á ellas fervorosamente han asistido, las últimamente celebradas: en el santuario del Cueto, por los del Arciprestazgo de Tavera y Rollan; en el de Nuestra Señora de Gracia de Pedrosillo, por los del Arciprestazgo de Armuña, y en Babilafuente por los de Valdevilloria.

Plácemes muy efusivos merecen esos pueblos que con sus sacerdotes al frente, tan alta y cristianamente pregonan su amor á la excelsa Madre de Dios.

* * *

Las fiestas de la Santa. — *b) En Alba.* —Se han celebrado en el presente año con el entusiasmo tradicional y cada día más creciente. Hemos oído justísimos elogios de los panegíricos y los sermones doctrinales predicados en la Basílica de Santa Teresa por el elocuente Magistral de la Metropolitana de Valladolid, Dr. D. Domingo Rodríguez.

Las procesiones, muy devotas y edificantes. Los festejos populares se han visto muy concurridos

Publicamos dos fotograbados representando el uno la procesión con la imagen de la Santa, y el otro, la charrada, típico baile del país, que ha sido un número de los festejos populares.

b) En el Carmen de Madrid. —La floreciente asociación de Teresianas allí establecida, ha honrado á su excelsa Patrona con cultos solemnísimos. Durante el novenario ha cantado las virtudes de la Santa el elocuente orador sagrado D. Antonio Martínez. La procesión, por el interior de la iglesia, hermosísima.

Todas las jóvenes asistieron con el distintivo de la asociación. Nuestros parabienes á las bonísimas teresianas del Carmen.

* * *

Hermoso pensamiento. —El M. I. Sr. Vicario Capítular desea coronar hermosamente las manifestaciones de piedad realizadas en los pueblos y la capital de la diócesis de Salamanca, en honor de la Inmaculada Concepción.

Quiere el celoso Sr. Barberá y Boada que el día 8 de Diciembre se celebre este año de modo solemnísimamente la fiesta de la Purísima. Y al efecto, además de

los cultos que tradicionalmente se celebran en tal día en la Catedral Basílica, organiza una procesión majestuosa, que partirá de la Catedral, para ir á la iglesia parroquial de la Concepción y tornará á la Catedral, que estará espléndidamente iluminada exterior é interiormente.

En la función religiosa que cerrará estas solemnidades predicará el Canónigo Sr. Pereira.

El Sr. Vicario Capitular invita á todas las asociaciones y congregaciones piadosas; y, al efecto, ha celebrado ya algunas conferencias preparatorias con una comisión del Ilmo. Cabildo y con las autoridades, párrocos, superiores de órdenes religiosas, prefectos de Congregaciones, etc.

Seguramente el pueblo de Salamanca responderá al llamamiento del dignísimo representante de la autoridad eclesiástica, y revelará cuán honda y arraigada está su fe y su devoción á la Virgen Inmaculada.

Espera el Sr. Barberá que las casas de los piadosos salmantinos luzcan colgaduras en aquel día y se iluminen por la noche las fachadas.

* *

Congreso Hispano Americano en honor de la Purísima.—Se celebrará en Barcelona y se prepara con creciente entusiasmo. Ya han llegado á la ciudad condal representantes de las congregaciones Marianas de la Habana y de la República Argentina. Irán comisiones de casi todas las provincias de España. De la Congregación de los Luises de Salamanca llevarán la representación su presidente P. Arechavaleta y diez alumnos de las distintas facultades de la Universidad salmantina, jóvenes congregantes.

Se inaugurará el Congreso Mariano el día 23 del mes actual y en la primera sesión hablarán el Eminentísimo Cardenal Casañas, el Obispo de Jaen, el doctor Feliú y el doctor don Manuel Luante.

El día 24 se reunirá el Congreso en secciones, en las que se leerán trabajos de los doctores Sardá, Frías y Cepeda, catedráticos de la Universidad de Barcelona.

También hablarán en las secciones los PP. Vilarino y Mora, de la Compañía de Jesús.

El día 25 volverán á reunirse las secciones para discutir los puntos previamente señalados.

El día 26 se celebrará la reunión de clausura y en ella se leerán las conclusiones aprobadas.

Hablarán en esta sesión el Obispo de Sión, el doctor Cepeda, el doctor Estañol y el Obispo auxiliar de la diócesis.

El día 27, á las siete y media de la mañana, tendrá lugar la Misa de Comunión en la iglesia de los Padres Jesuitas.

Dará la Sagrada Comunión el Cardenal Casañas, ayudado por otros Prelados.

Predicará durante la Comunión el señor Obispo de Solsona.

Acto seguido se celebrará la procesión, que promete ser un verdadero acontecimiento.

Los vecinos de Barcelona se proponen adornar artísticamente las fachadas de sus casas y colocar en balcones y miradores preciosas iluminaciones.

A las cuatro y media de la tarde la Congregación de Barcelona obsequiará con una velada literaria á los congresistas.

Es probable que el acto termine con una peregrinación á Monserrat.

OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES
CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<u>Pesetas Cént.</u>	
SUMA ANTERIOR.....	467.177	10
JORNALES		
Por jornales de operarios durante la segunda quincena del mes de Mayo en la Basílica.....	533	72
Idem en la Hospedería de la Guía.....	414	78
MATERIALES		
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la segunda quincena del mes de Mayo.....	1.642	84
Idem en la Hospedería de la Guía.....	185	10
PROPAGANDA		
Pagado por envío de estampas y medallas.....	2	15
SUMA.....	<u>469.955</u>	<u>69</u>

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas</u>	<u>Céts.</u>
Madres Carmelitas de Palencia.....	30	"
Unas señoras piadosas, de ídem..	10	"
Madres Carmelitas de Alba de Tormes	5	"
Recaudado en los cepillos de la iglesia de ídem.....	10	"
Madres Carmelitas de Valencia.....	30	"
Por conducto del Superior de Redentoristas de Nava del Rey.	20	"
Madres Carmelitas de Valladolid, recogido en los cepillos de su iglesia.....	10	"
Doña Asunción Gil, del Escorial, por un coro.....	11	50
„ Bonifacia de la Cámara, de id. íd.....	12	50
„ Patrocinio Arcos, de id. íd.....	9	"
Don Mariano Guerras, Director del periódico <i>El Eco de Castilla</i> de Avila....	25	"
„ Constantino Márquez Ramírez, Delegado de Coria, por varios donativos.....	231	"
Doña Inés Salvador.....	5	"
Don Fernando A. Pérez, Presbítero, de Salamanca.....	100	"
„ Mauuel López Martín, Presbítero, de Guadix.....	10	"
Por conducto de los PP. Carmelitas de Madrid.....	34	"
Don Pedro Barba, Delegado Teresiano de Santander, por los conceptos siguientes: Legado de D. Francisco María Berrocal (q. e. p. d.), 25 pesetas; limosnas de D Pedro Barba, presbítero, 12 íd ; varias devotas de Santander, 5 íd.	42	"
„ Marcial Aniceto Alvarez, de Avila, por estampas.....	5	"
Una persona devota, de Gracia.....	2	25
La Archicofradía Teresiana de Lérida.....	15	"
Don Valeriano Bermejo, Párroco de Tórtoles (Avila).....	5	"
Varios vecinos del mismo pueblo	4	"
Enviado por D. Leonardo de Zabala, Delegado teresiano en Bilbao: Ofrenda de una admiradora de Santa Teresa, 500 pesetas; de una persona piadosa, 250 íd.; de una muy devota de la Santa, 80 íd.....	830	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

ANUARIO DE LA CULTURA

ANUARIO DE LA CULTURA

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orbzo.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.